

Las típicas romerías vascas



Grupo de «acasheros» dirigiéndose a la romería



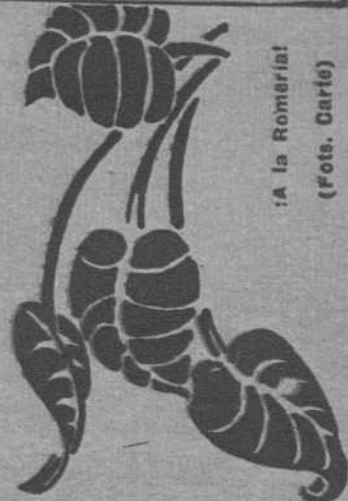
Camino del Monte Ulia, desfile por las calles de San Sebastián, la caravana de carros adornados



Las típicas «gurdulajas»



Una «Bardai» camino de la montaña

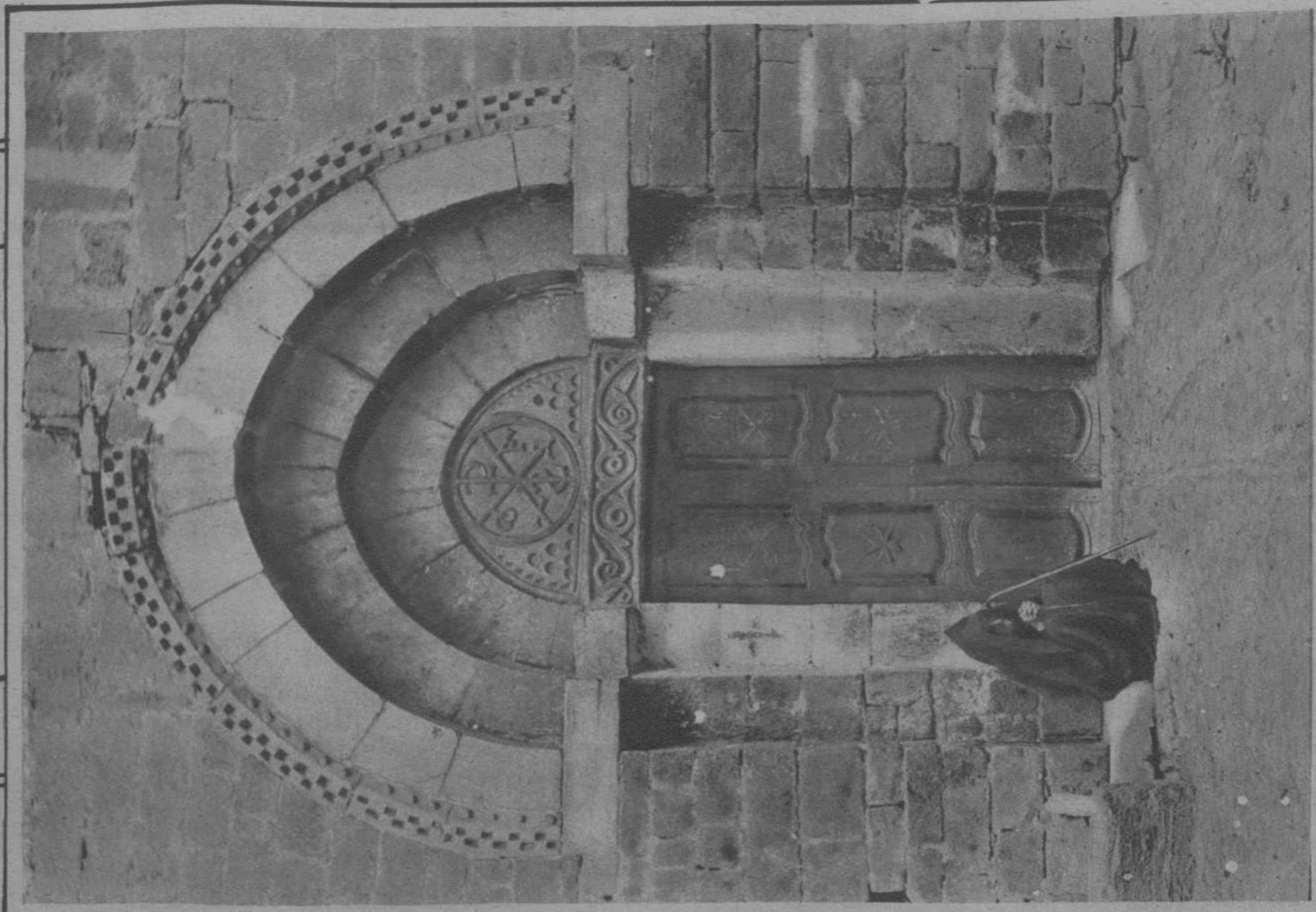


A la Romeriat (Fots. Carle)

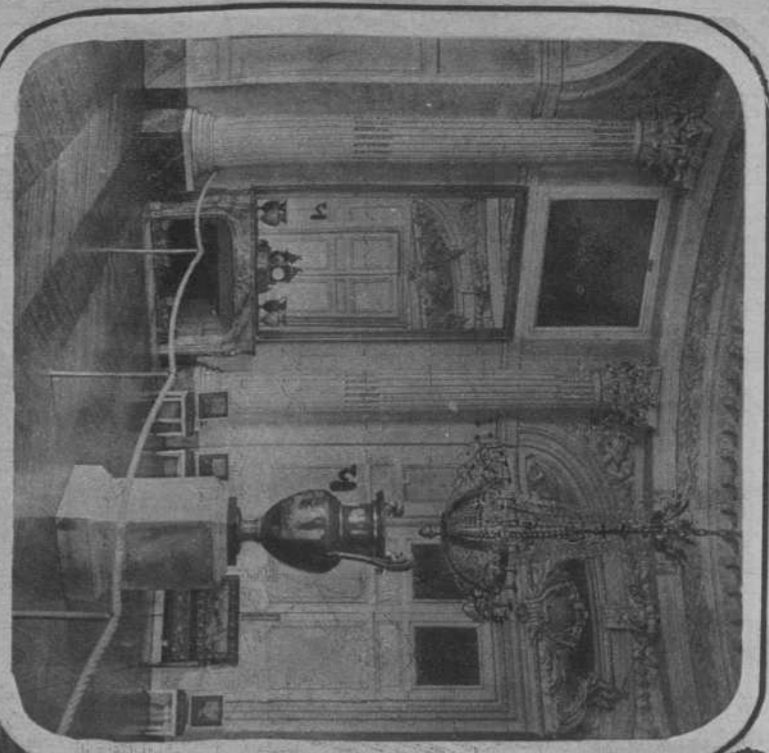
MM: 117

PAGINAS
EXTRAORDINARIAS
DE
El Día Gráfico

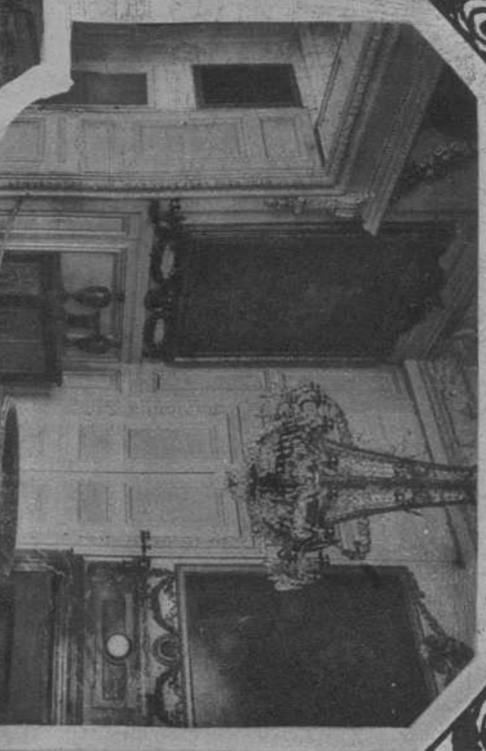
Julio
1928



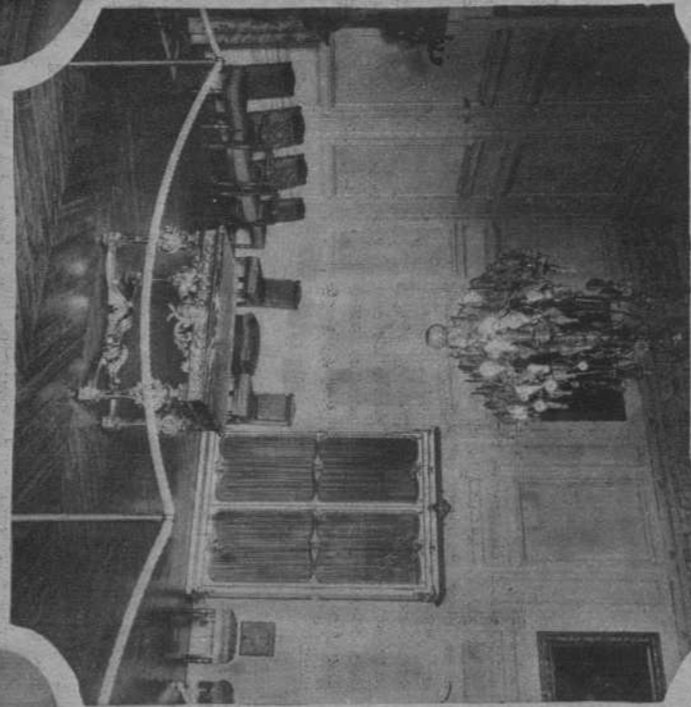
Puerta de la típica iglesia de Bessost (Valle de Arán)



EL GRAN TRIANON, DE VER-
SALES, GUARDA CELOSA-
MENTE LOS MUEBLES QUE
PERTENECIERON A REYES
Y EMPERADORES

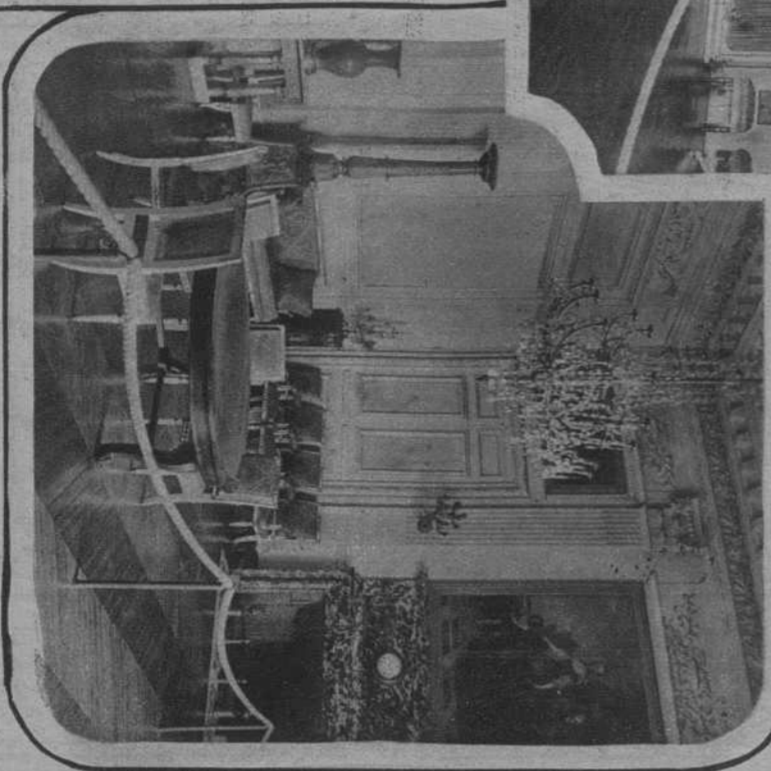


La antecámara

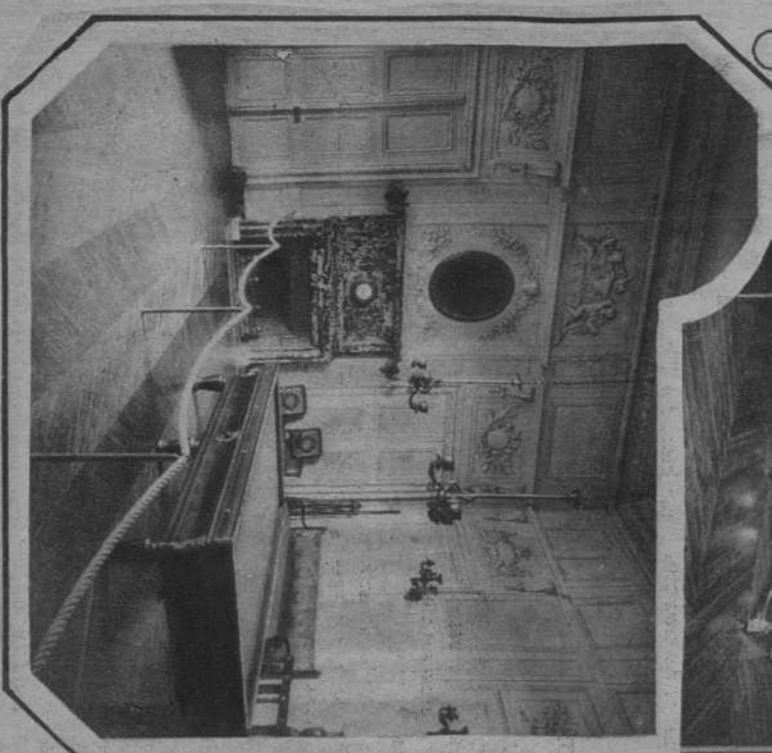


La biblioteca de Luis XV

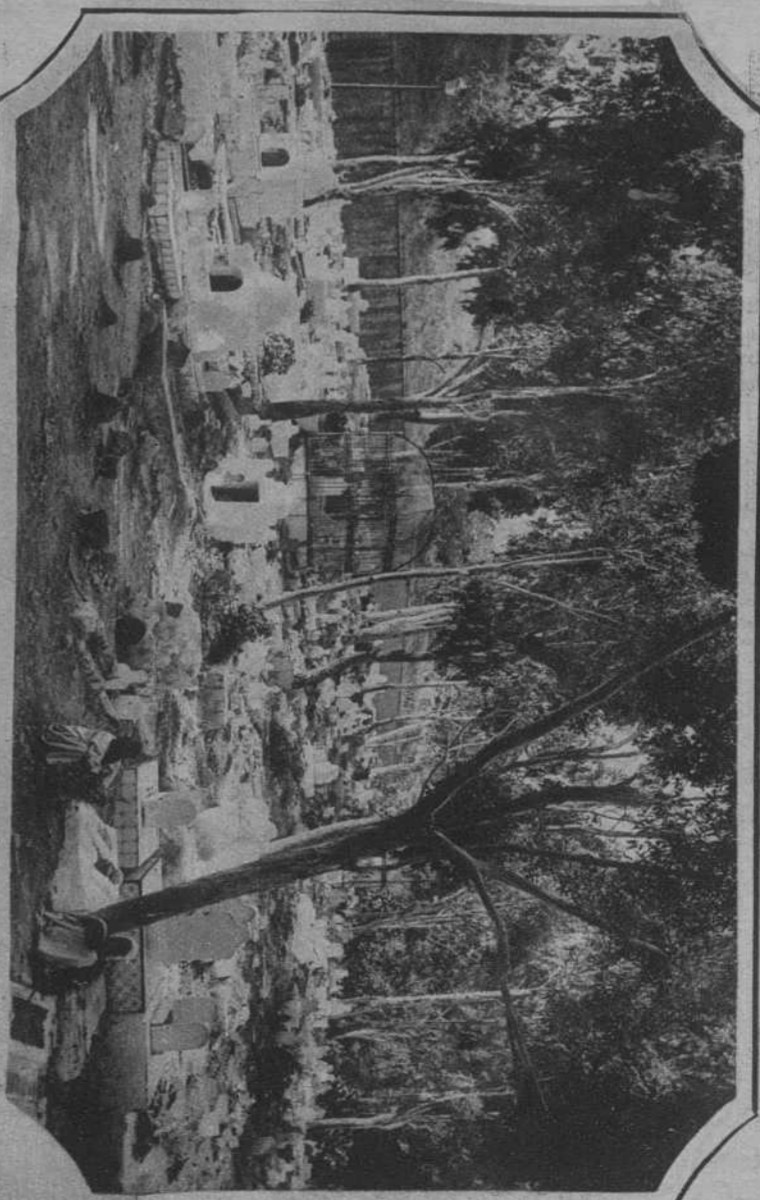
Sala de malaquitas



Un salón de familia



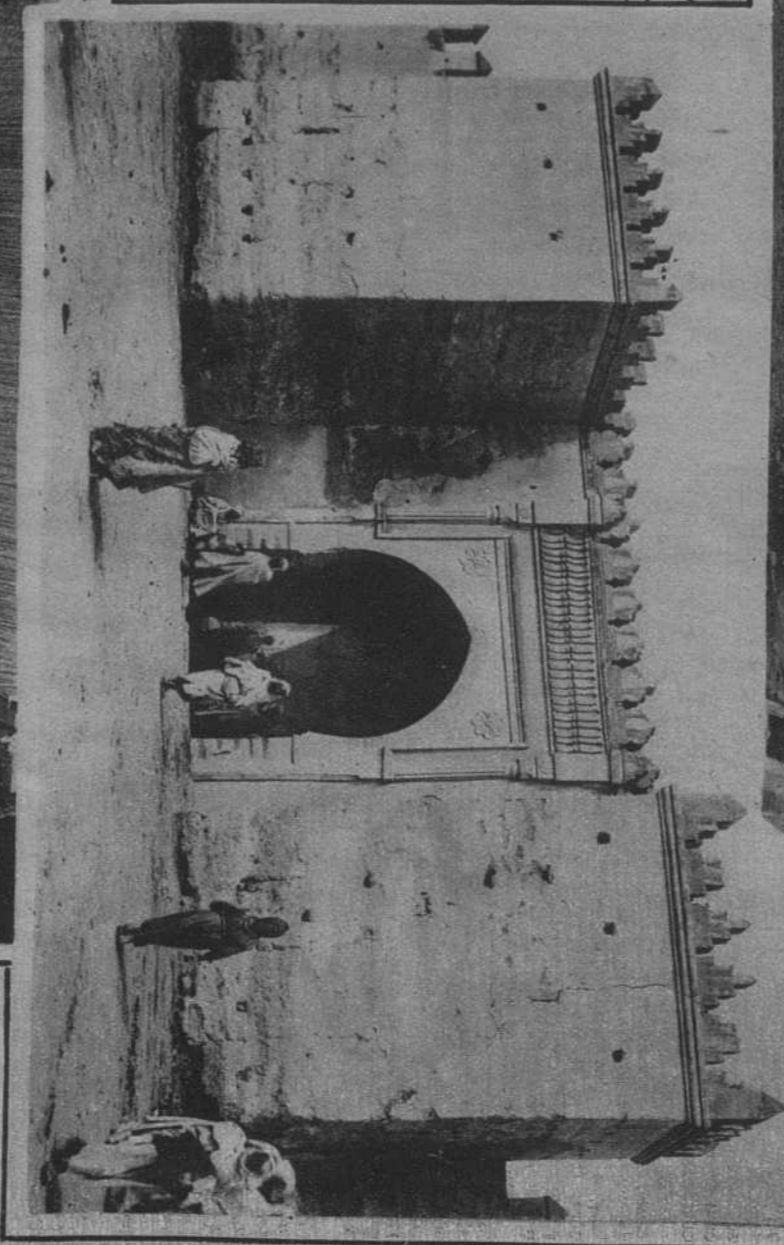
El billar de Napoleón I



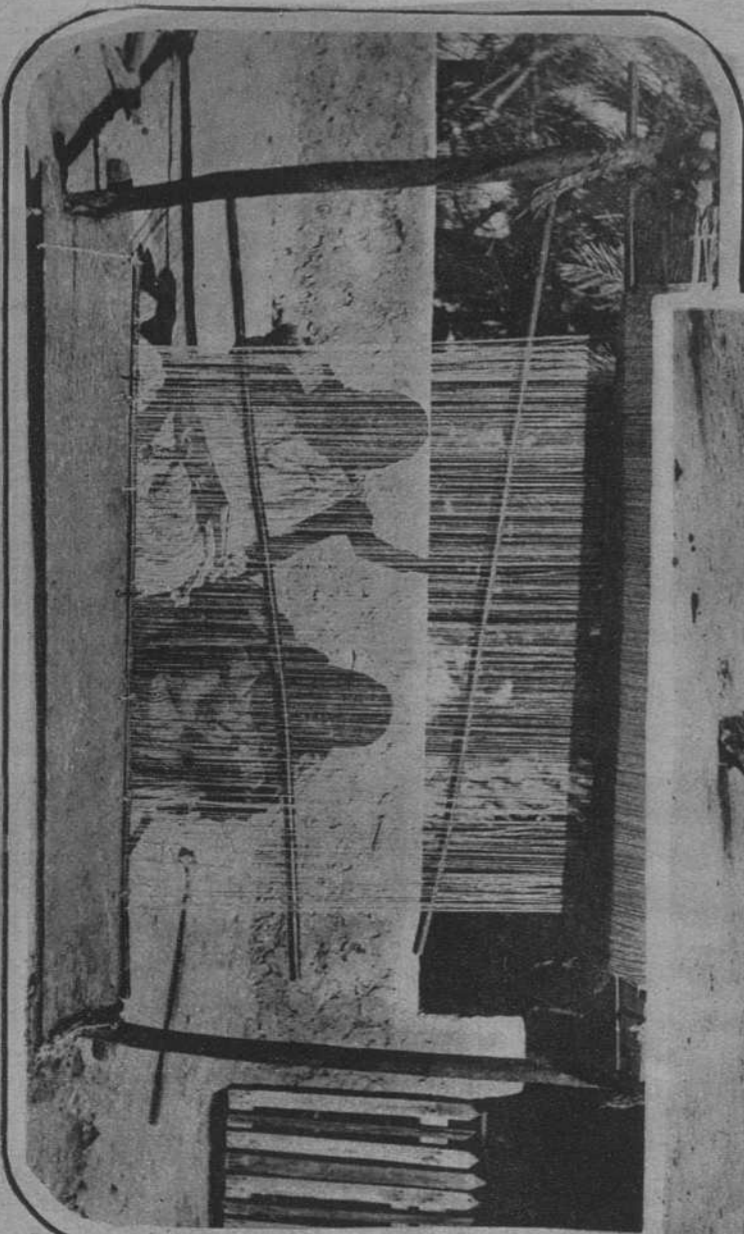
OUDDA, LA BLANCA
JOYEL DEL AFRICA
FRANESA ES OUDDA,
DONDE JUNTO A LAS
COMODIDADES DE LA
VIDA EUROPEA SE HA-
LLA, EN PLENA EXIS-
TENCIA, LA CIVILIZA-
CION MUSULMANA



El cementerio musulmán



La puerta de las cabezas

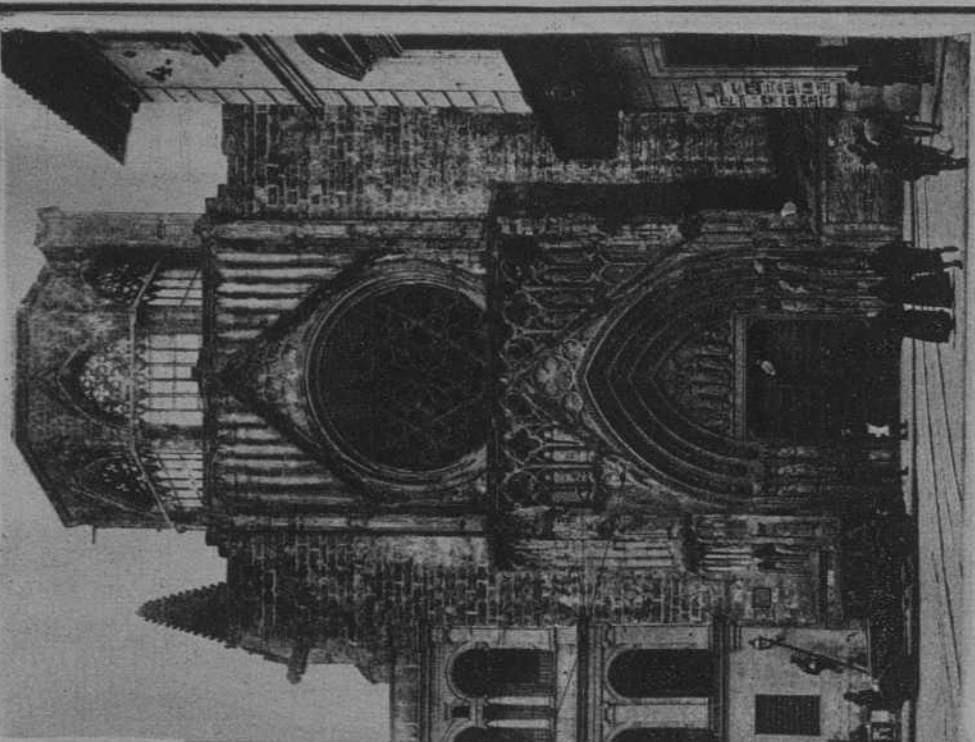
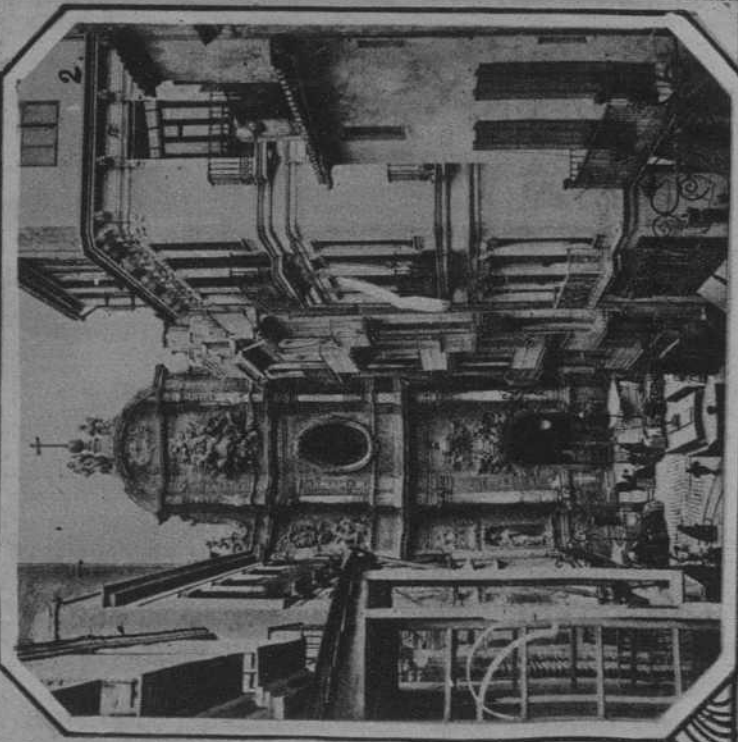
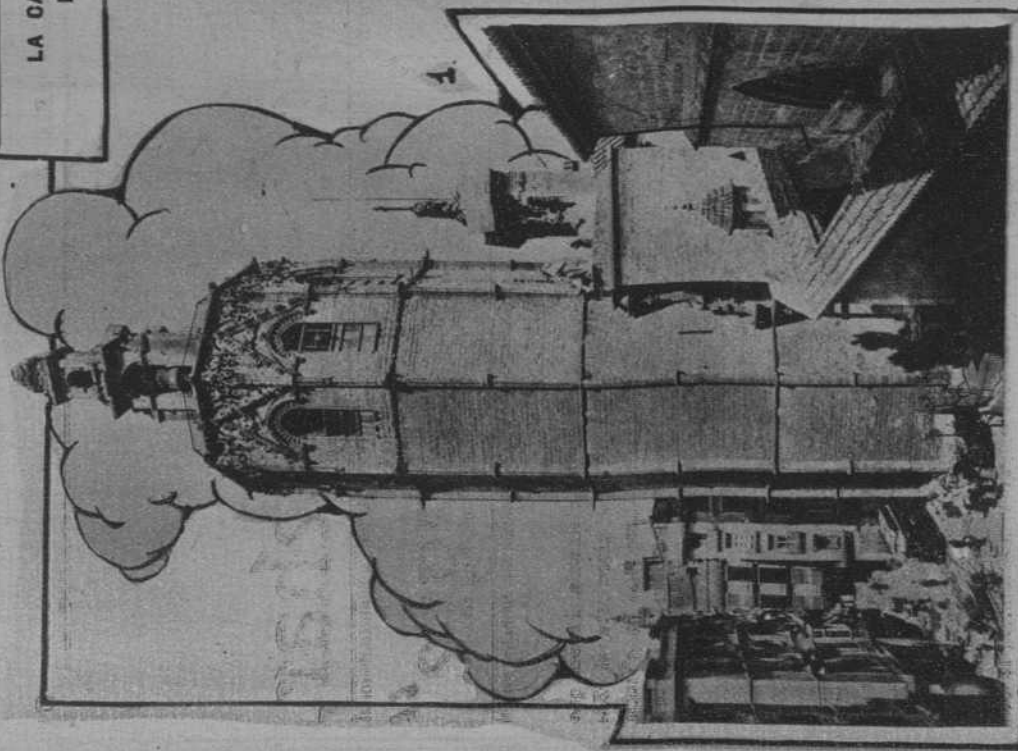


Teladoras de Oudida

(Fots. R. A.)

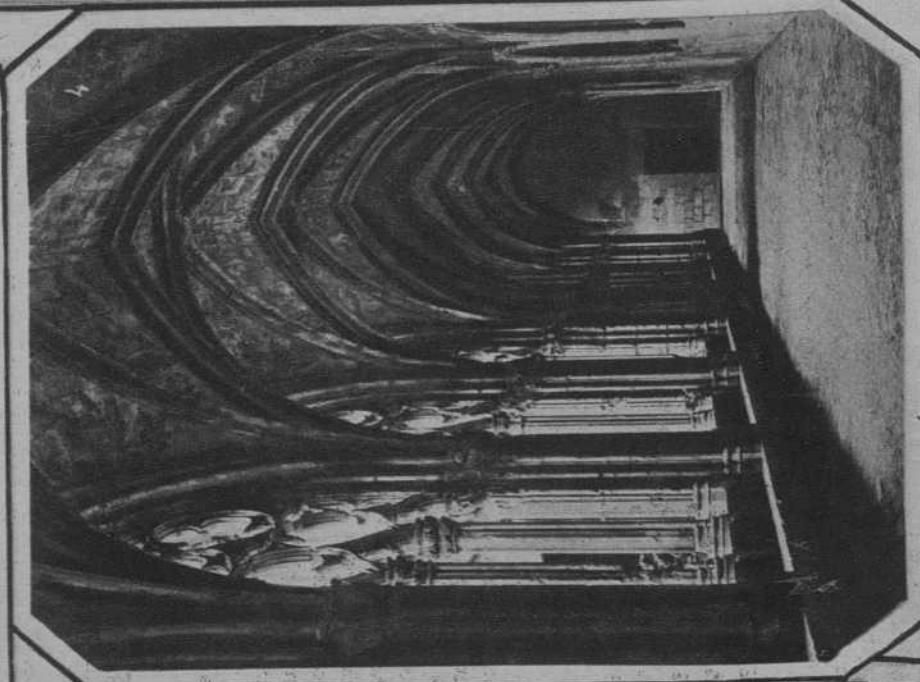
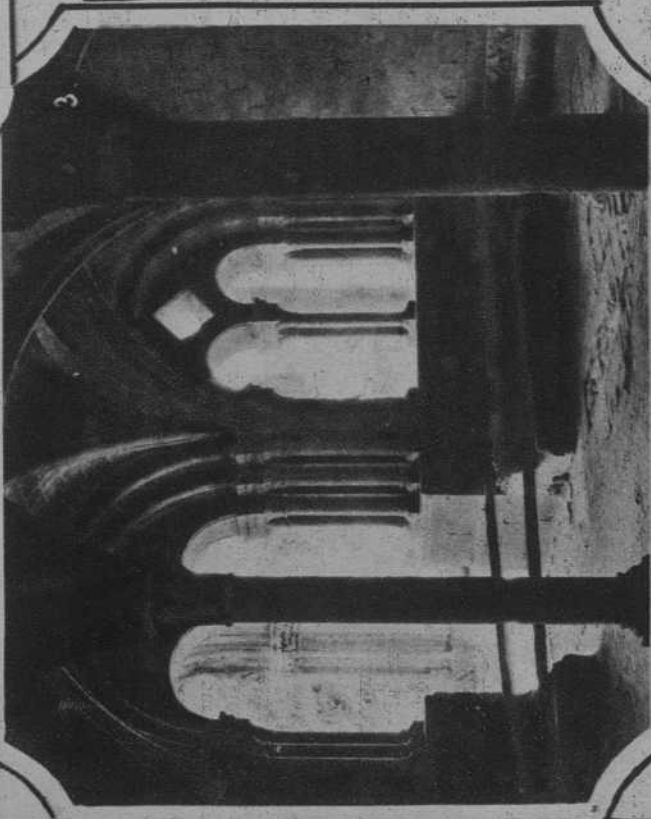
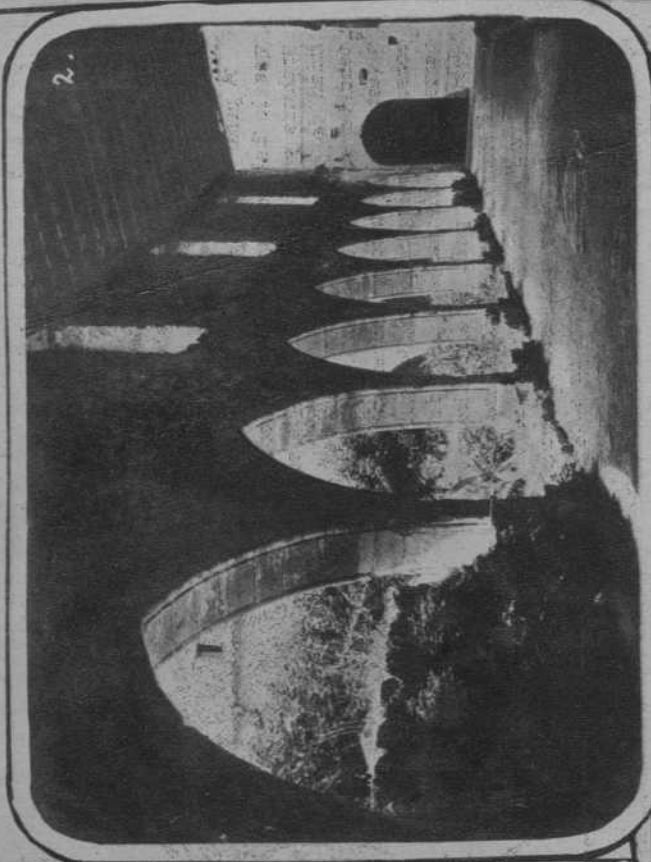
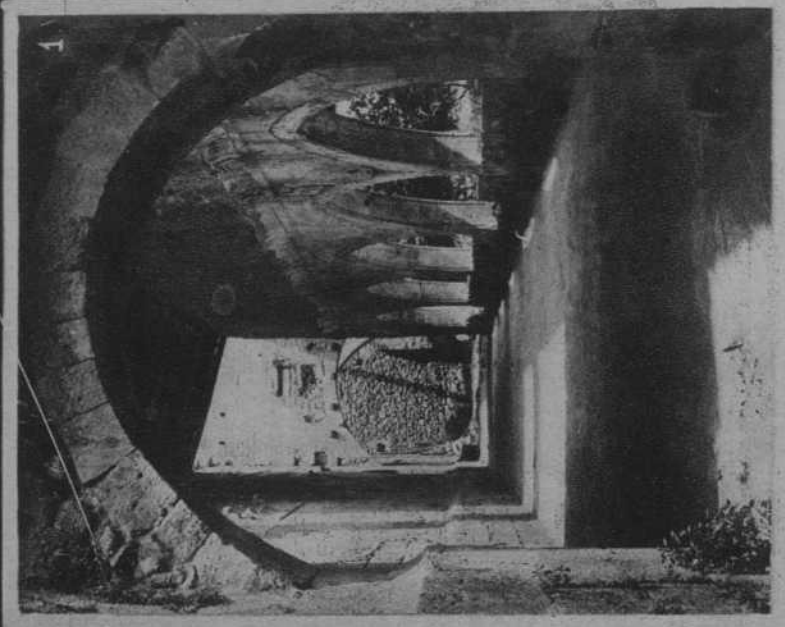


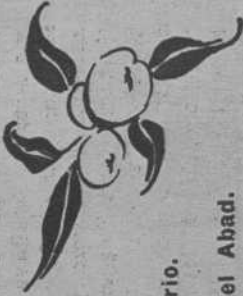
LA CATEDRAL DE VALENCIA OFRECE AL VISITANTE LA MARAVILLA DE SU ARTE Y DE SU HISTORIA

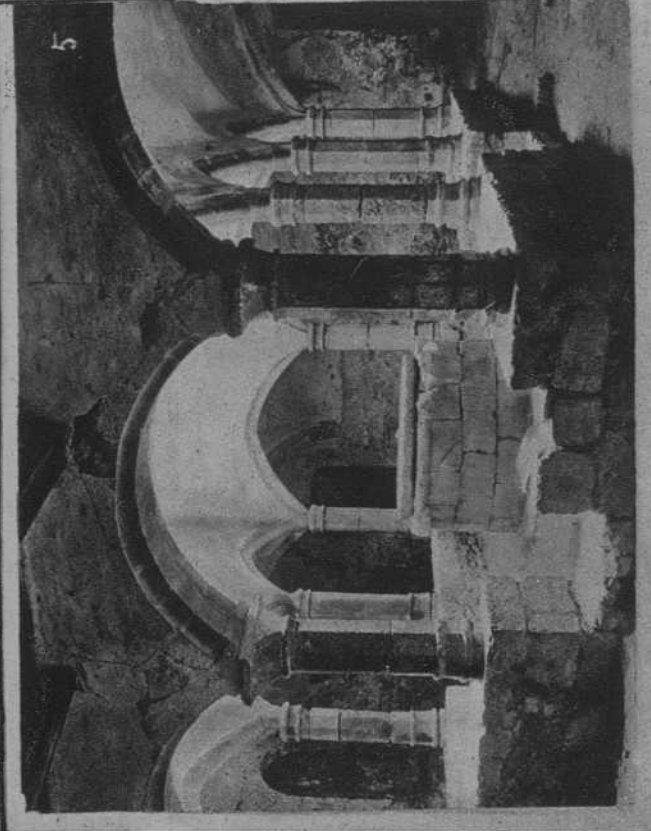


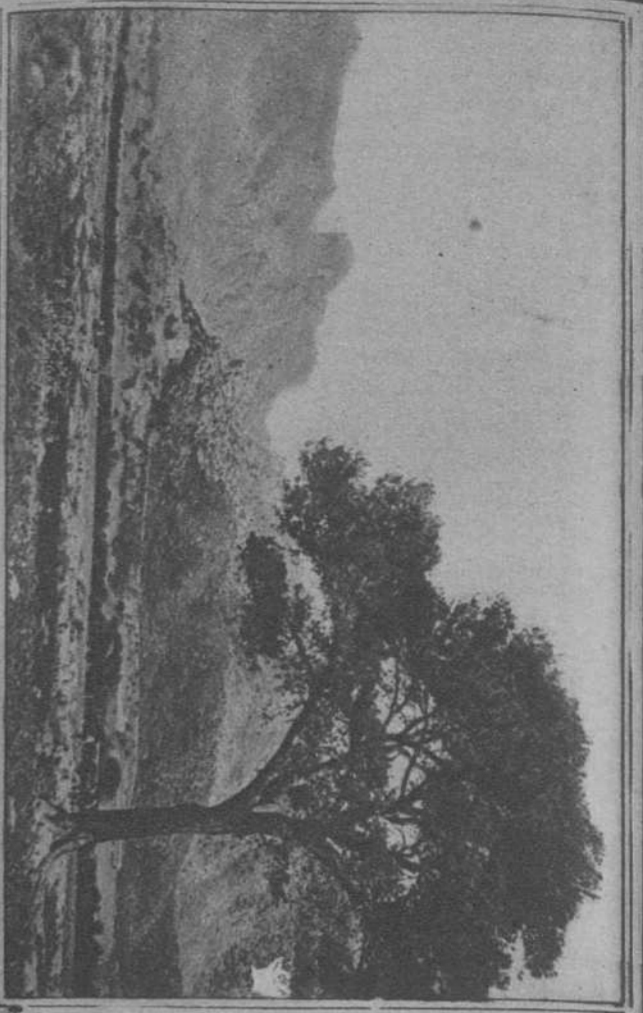
- 1.—La famosa torre del «Miguelete».
- 2.—Fachada de la Catedral.
- 3.—Una fachada lateral.
- 4.—Detalle de la fachada principal. (Foto. F. T.)

LOS BELLOS CLAUSTROS DE SANTAS CREUS, DEL QUE FUERA FAMOSO MONASTERIO OIS-TERCIENSE, NOS QUEDAN SUS BELLAS PAREDES, QUE PERPETUAN LA PRODIGIOSA ARQUITECTURA DEL SIGLO XII

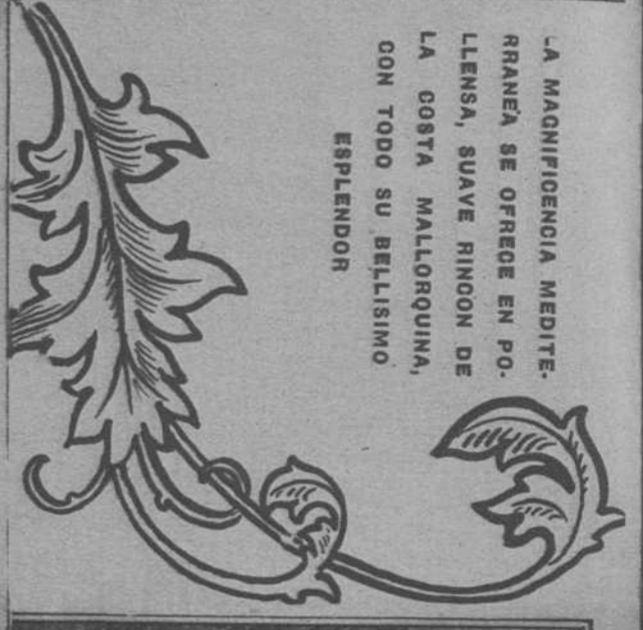


- 
- 1.—Un bello rincón.
 - 2.—El paseo de los Monjes.
 - 3.—La sala capitular.
 - 4.—El claustro del Monasterio.
 - 5.—Vestíbulo del Palacio del Abad.





paisaje de Boca



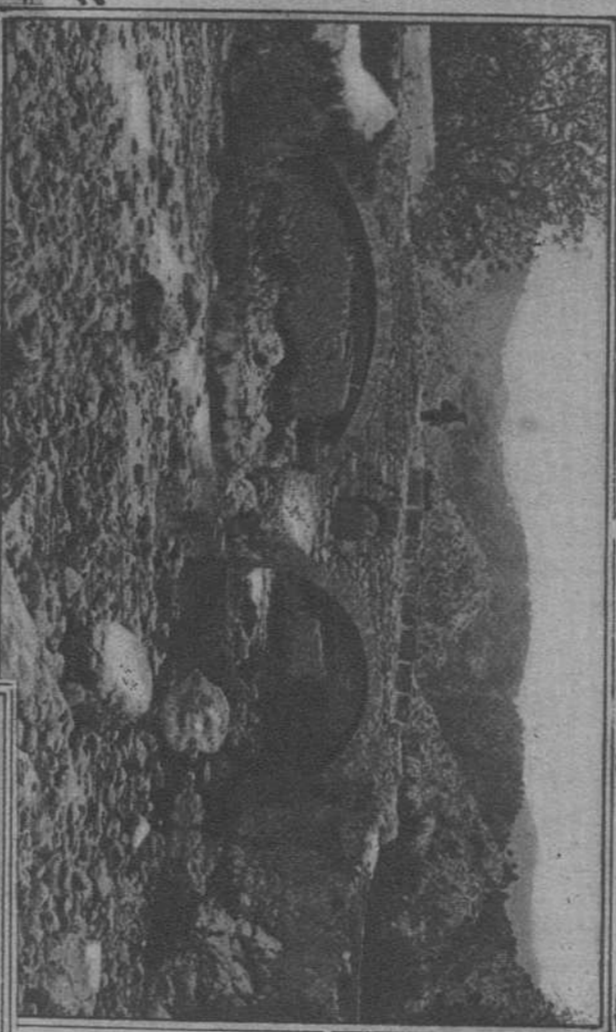
LA MAGNIFICENCIA MEDITERRANEA SE OFRECE EN POLENZA, SUAVE RINCON DE LA COSTA MALLORQUINA, CON TODO SU BELLISIMO ESPLENDOR



La Oala «Vall de Boca»



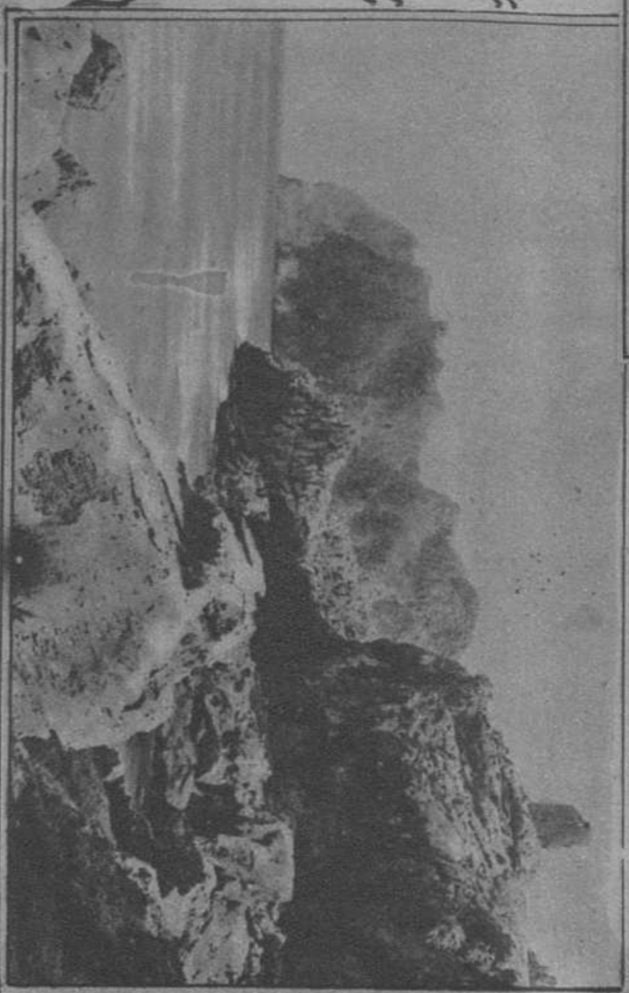
Subida al Calvario



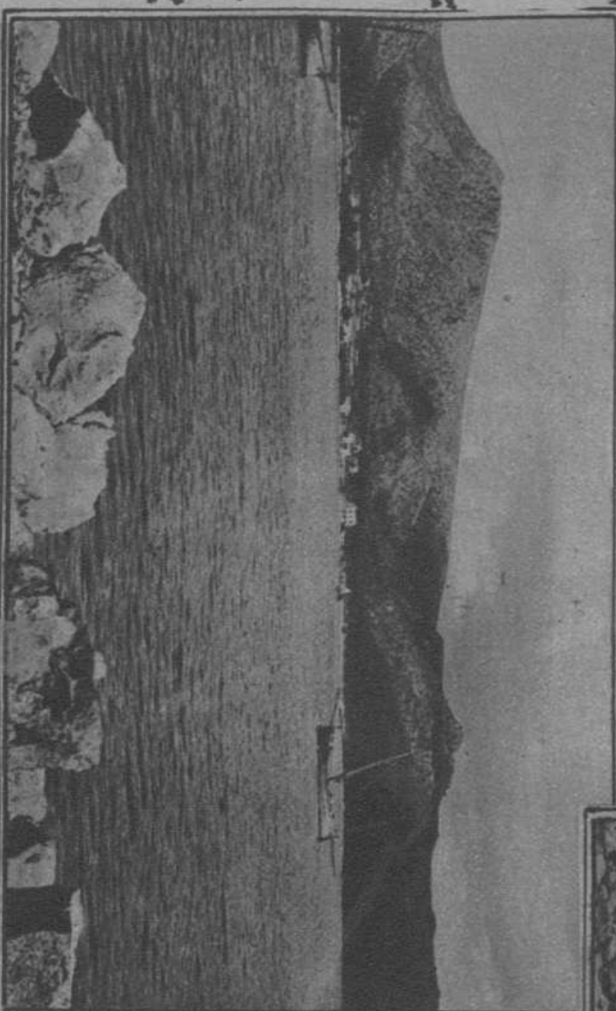
(Foto. «Mallorca, Fomento del Turismo»)



Un bello paisaje



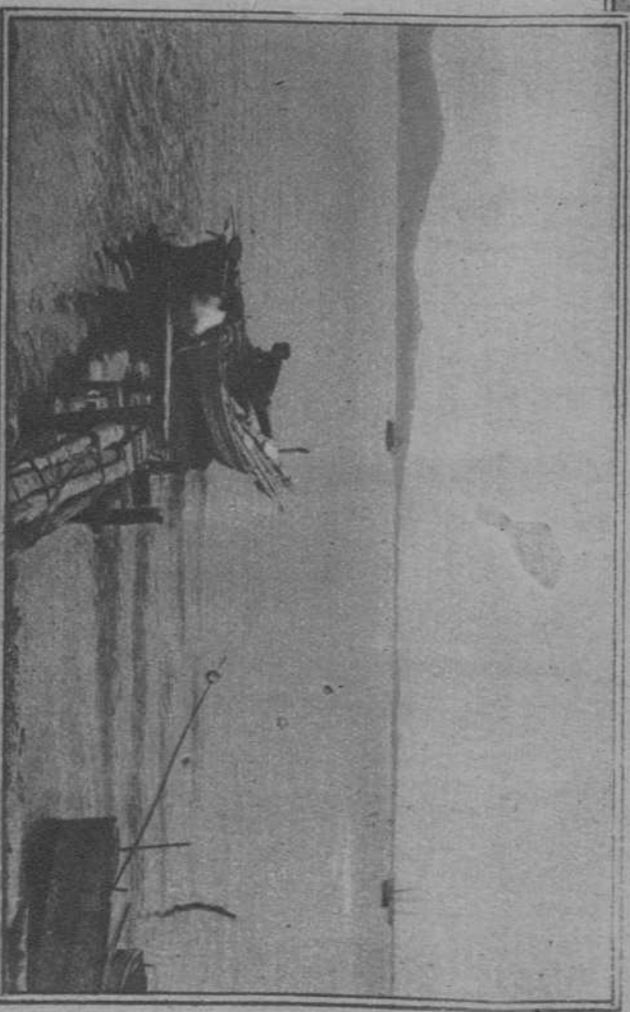
La Oala de San Vicente



El puerto



El puente romano



Detalle de la bahia

EL PAJARO DE ORO DEL JARDIN DEL REY

Había una vez un rey que poseía un espléndido jardín, en medio del cual se hallaba un árbol que daba unas manzanas de oro. Un día advirtieron, cuando llegó la época en que esas frutas crecían, que todas las noches desaparecía una de ellas. El rey, muy enojado, ordenó a su jardinero que vigilara toda la noche para ver quién se atrevía a robarle su tesoro. El jardinero puso a su hijo mayor en su lugar, pero éste se durmió y al día siguiente faltaba una manzana.

Entonces ordenó a su hijo segundo que velara esa noche, pero sucedió lo mismo. La tercer noche se instaló el hijo menor, y a media noche vio que un pájaro todo de oro se acercaba al árbol y arrancaba una manzana; el joven hizo fuego, pero no consiguió herir a l'pájaro y sólo le sacó una pluma.

Por la mañana siguiente llevaron la pluma al rey que, viendo que era un tesoro incalculable, exclamó:

—Una sola pluma no me sirve de nada. Quiero el pájaro entero.

Entonces el hijo mayor del jardinero se puso en busca del maravilloso animal, y después de andar mucho tiempo encontró su un monte a un zorro; ya lo iba a matar cuando el animal le dirigió la palabra diciéndole:

—No me mates, pues te voy a dar buenos consejos. Sé que andas buscando el pájaro de oro. Escucha: llegarás a una aldea en la que verás dos posadas, una frente a la otra. Una de las dos tiene muy buen aspecto, pero no entres en ella y pasa la noche en la otra.

Pero el joven no hizo caso de lo que le dijo el zorro y cuando al llegar a la aldea vio un linda posada, entró en ella, comió y bebió, y olvidó por completo al pájaro de oro. Como pasaba el tiempo el joven no volvía a su casa, su hermano se puso en marcha, y le pasó exactamente lo mismo.

El más joven partió entonces en busca del pájaro de oro, y a llegar al bosque encontró al zorro, que le dijo el mismo consejo que a sus hermanos. El joven le agradeció mucho su bondad, y el zorro le dijo entonces:

—Siféntate sobre mí cola y viajarás más ligero.

El joven obedeció y el zorro se puso a correr más ligero que el viento.

Al llegar a la aldea el joven entró a la posada de pobre apariencia y pasó allí la noche. Por la mañana siguiente el zorro apareció de nuevo y le dijo:

—Sigue caminando derecho hasta que encuentres un castillo en el que verás unos soldados dormidos. No hagas caso a ellos, entra y no pares hasta llegar a un cuarto en el que verás al pájaro de oro metido en una jaula de madera vieja. Al lado verás una jaula dorada muy hermosa, pero no se te ocurra cambiar al pájaro de jaula. Entonces el zorro alargó de nuevo su cola y partieron a toda velocidad.

Efectivamente, encontraron el castillo, los soldados, el pájaro en la jaula de madera y las tres manzanas que éste había robado del árbol.

—¡Qué lástima llevar un pájaro tan hermoso en una jaula tan fea—se dijo el joven, y tomándolo lo colocó en la jaula dorada. El pájaro se puso a gritar en tal forma que despertó a los soldados, quienes tomaron prisionero al joven.

Al día siguiente lo juzgaron y lo condenaron a muerte, a menos de que llevara al rey el caballo de oro que corría más ligero que el viento. Si lograba hacer eso lo pondrían en libertad y le darían el pájaro de oro.

El joven se puso en marcha, y encontró

caballo, dile que lo quieres ver, y cuando lo tengas en tu mano huye.

Efectivamente todo pasó de ese modo, pero al llegar a la entrada de un monte espeso el zorro dijo de nuevo:

—Ten cuidado de dos cosas: primero no rescates a ningún condenado en tu camino y no descases cerca de ningún río.

Después de andar un tiempo con la Princesa, el joven llegó a una aldea en la que había dejado a sus hermanos y al oír gran alboroto preguntó lo que pasaba. Le respondieron que iban a matar a dos condenados. El joven se acercó entre la multitud y vio que éstos dos desgraciados eran sus dos hermanos. Entonces preguntó si no había medio alguno de salvarlos, y le dijeron que la única manera de hacerlo era dar todo el dinero que poseía. El joven lo dijo y siguió su camino. Por entre el monte, y como estaba muy cansado no pudo resistir la tentación de sentarse a descansar cerca de un río. Pero en eso aparecieron sus dos hermanos que lo arrojaron al río y luego se escaparon con el pájaro de oro y con la Princesa. Llévadeselos al rey. Entonces tuvieron lugar grandes fiestas; pero el caballo no quería comer, el pájaro no quería cantar y la Princesa lloraba continuamente.

El hermano menor no podía salir del río que, afortunadamente, era muy poco hondo, porque sus orillas estaban tan a pique que le era imposible escapar, pero el zorro se presentó, y después de restarlo durante un rato por no haber obedecido sus consejos, tuvo piedad del desgraciado muchacho, y acercándose a la orilla le tendió la cola para que pudiera subir agarrándose de ella. Cuando lo hubo sacado del río, le dijo:

—Tus hermanos te matarían si saben que vives aún en este país.

Entonces el joven se disfrazó de mendicando y fue al palacio del Rey. Cuando entró en él, el caballo se puso a comer, el pájaro a cantar y la Princesa dejó de llorar. El joven contó al Rey lo que le habían hecho sus hermanos, que fueron debidamente castigados. En cambio, cuando murió el Rey, la joven pareja subió al trono donde vivieron muchos años muy felices.

ALLEGRATE

Si eres pequeño alégrate, porque tu pequeñez sirve de contraste a otros en el universo, porque esa pequeñez constituye la razón esencial de su grandeza; porque para que los grandes sean grandes, han necesitado que tú seas pequeño, como la montaña para culminar necesita alzarse entre colinas, lomas y cerros.

Si eres grande, alégrate porque lo invisible se manifestó en ti de manera más excelente; porque eres un éxito del Artista Eterno.

Si eres sano alégrate, porque toda la fuerza que el Destino ha puesto en tus manos, es para que la derrames.

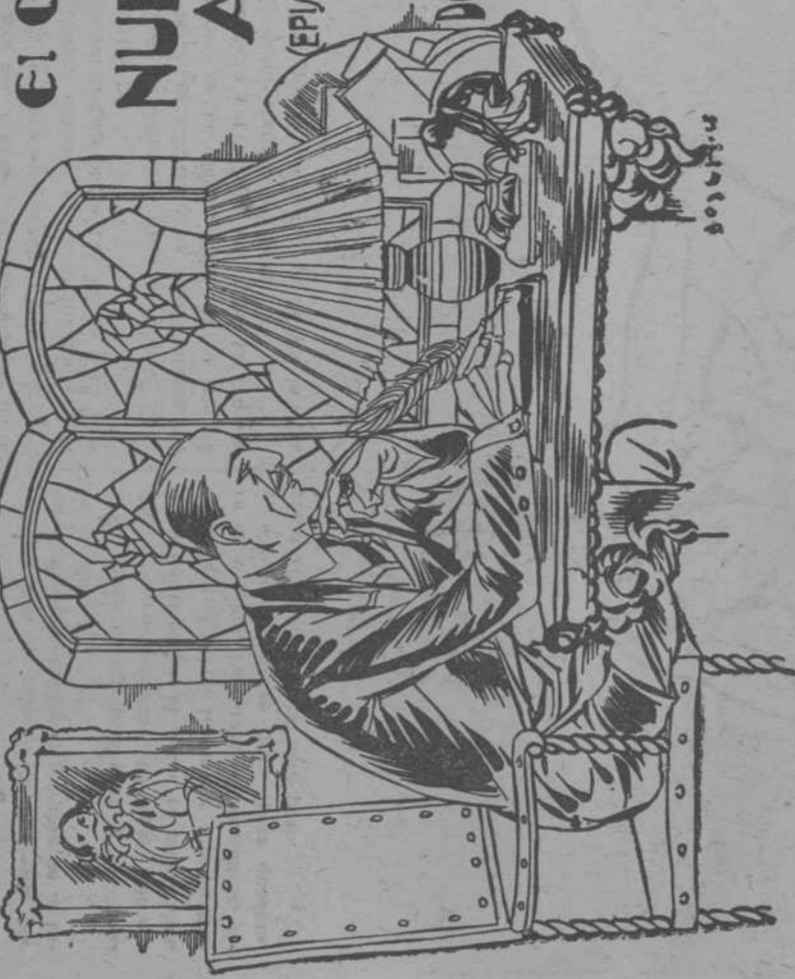
Si eres pobre, alégrate, porque tus alas serán más ligeras; porque la vida te sujetará menos; porque el Padre realizará en ti más directamente que en el rico, el sumable prodigio periódico del pan cotidiano...

Alégrate si eres pequeño; alégrate si eres grande; alégrate si eres sano; alégrate si eres rico; alégrate si eres pobre; alégrate siempre, siempre, siempre; la alegría es los niños, sois todo luz, todo Esperanza.

EL PERRO Y LA TAJADA DE CARNE

Un perro que llevaba en la boca una tajada de carne pasó cerca de un río y divisó el reflejo de ésta dentro del agua. Pateándole mayor el trozo que veía que el que poseía, soltó a este último quedándose el uno y sin el otro.

Esto suele suceder al codicioso que pierde lo propio tratando de apoderarse de lo ajeno.



El Cuento del Domingo

NUEVAS CARTAS A LISETTE

(EPÍSTOLARIO DE LA MADUREZ)

POR

DOMINGO DE FUENMAYOR

Ilustraciones de BOSCH.

Lisette: Cuando, creyéndote muerta, comencé la irrecuerza de reunir en un libro algunos de las cartas que te había escrito a lo largo de nuestra vida, posiblemente un epítolo perfectamente honorable, abominablemente burgués, Romérez Ángel escribió en el prólogo: "Acabo de leer este volumen bequeno y oleroso como una flor, elíquido y feniéramos como un púñal."

Como mi púñal. Así, a través, así la vida, en mi vida. Y vive. Y te digo escribiendo. Y al púñal, chaguito y penitente—acero florido—continuaré clavándote en mi pecho desgraciado en un misterio de pasión de siete dolores. Por tí; por mí; por nuestras vidas; por el Amor; por la Vida; por la Muerte.

CARTA PRIMERA

Lisette:

Al saber que vivías—y yo no sé si una carta en la que sólo por la letra eres tú misma, es bastante saberlo—, sentí como si toda nuestra vida volviera a desfilar ante mis ojos, ante mi corazón.

¡Cómo si esto ya fuera posible! ¡Cómo si lo archivado, si lo caducado, si lo que ya es nada más que un recuerdo y una revisión, pudiera volver a ser una realidad!

Déjame, cuando menos, que lo creas. Y no me digas, si vuelves a escribirme, cómo eres ahora. Prefiero creerle siempre como fuésteis entonces.

En la imaginación, han luchado un momento la vieja temblorosa del final de mi libro y la diablesa de tus realidades de arca. Y tú, inmortal, has vencido.

Immortal, porque has vencido a la vida y a la muerte, victoriosa definitiva de todas las cadenas que te alejaron.

¿Qué te alejaron? ¡Que te alejaron, y te retienen y te aprisionan todavía! ¡Oh, si pudiéramos romper el tiempo y regresar de los años!... Entonces, si; entonces seríamos inmortales los dos, como nosotros amor.

CARTA SEGUNDA

Amada mía:

Esta mañana, en la bandeja en que el criado me presentó tu carta, ha resucitado—con brillos de gemas delirantes—el sol que iluminó nuestra juventud.

Toda la carta oía a amor. Toda la carta oía a ti. Fervola y grave; mansa y desgraciada; sensata y loca. Carcajada de divinos histerismos, y no carta. Grito de combate de amor. Y marmullo. Arroyuelo y catarata; roca viva y bola de marfil. O bola de cristal con la que un chicleo con cara de niña, jugara bajo el sol sobre la faz del mundo.

Bola de cristal otra vez, lanzada al sol y al aire, al impulso de tus manos—oh, cómo eras, ellas sí, ebrias—, que oían a senos de virgen y a magnolia, y a lirios.

El sol juvenil recobrado, ha hecho preseder en mi corazón gentiles y deslumbrantes pirotecnias.

Te amo, te amo, te amo. O más—¿por qué?—materialmente; te quiero.

Ven. Te espera mi corazón en llamas. Mi encendida pasión inagotable, vencedora, también, del Tiempo y de la Vida.

Juntos resolveremos, de nuevo, las ecuaciones fundamentales del Amor, de la Pureza, del Pecado, de la Amistad.

¡Recuerdas qué locuras portentosas, qué grandes picoteros pueriles?

Yo te decía

—El Amor.

Y tú

—La Amistad.

Y salía, siempre, del brazo del Amor, el Pecado. Y la Pureza, con la Amistad. Y andábamos al Amor, locamente. Y con el Amor y el Pecado, su compañero inseparable, brillaba el sol inextinguible del gran Triángulo ordenado y fecundo.

Lisette mía, Lisette mía. Bien sé que para que no resulten absurdas y grotescas tan complicadas conjugaciones,

Te espera,

Antonio.

ANTONIO

CARTA TERCERA

—¿Cómo era Lisette?
—Yo le digo:

Tanta el cuerpo de insinaciones nubi-
las; y los ojos verdes, brillantes bajo el
sol, turbios bajo la luna; y la piel tan de
seda, tan transparente y tan tersa como
ninguna otra piel; y la boca, como una
berlita recién hecha, sangrante aún; y los
adornados de guayana de amora; y las ojo-

dei poeta agui: «Como un perfume de ce-
rota en el pañuelo de una colegiala.»

Era así. Y aún—¿verdad?—a pesar de la
Vida, lo sigue siendo ahora.

¡Fuera ofender a las divinidades crear
que realizaban obras tan bellas para des-
truírsi!

Todo se renueva; nada se pierde. Cada
muerte, es nutrición de vidas nuevas. El
átomo, es lo eterno. Pero en lo que es
completo y perfecto, no caben ya renova-
ciones ni transformaciones.

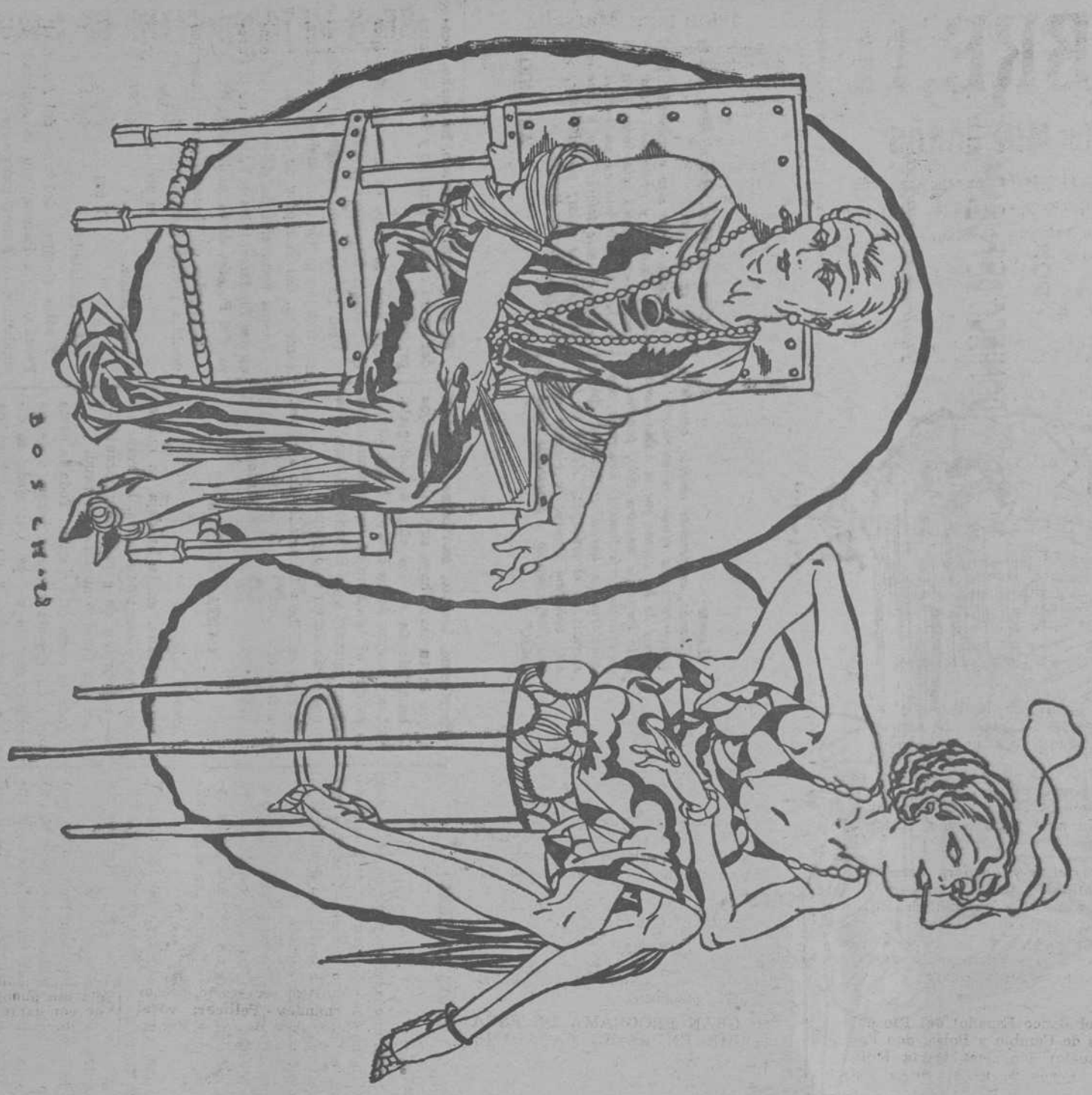
X yo quisiera que seas, y yo se que lo eres.

CARTA CUARTA

Amada mía,

No habies en nombre de la Vejez, por
no atreverte a hablar en nombre de la Ju-
ventud.

El Amor no envejece y tú y yo—¡toda
Amor!— no podemos envejecer. Por om-
cuna del Tiempo, el Amor es perdurable.
«Juventud, divino tesoro, si. Y se va, qpa-
ra no volver. Pero también madurez, di-
vino tesoro, que se llega para quedarse»,
como D'Ons dijo hace bien poco.



D O S C H A T O

ras con las violetas de todos los jardines
de la Delicia; y de oro líquido, encendido,
fúlgido como el penacho de una hoguera, el
cabello; y los senos conchos, como de pre-
cabo a la Ballena; y el vientre virginal; y
el tallo de doncella apenas florecida en
la eclosión de flores rojas de la pubertad.

Adá el cuerpo. Y el alma:
Lisette sola. Los días recordando al sereno
gual, día

La Lisette a quien por la distancia del
tiempo y del espacio creí muerta.
Vendrás, vendrás. Dos fuerzas iguales se
repelean, cuando no son fuerzas de amor.
Las antorchas, una vez más, juntarán sus
llamas para arder. Y de nuevo serán, las
antorchas, hoguera.

Cada instante es un siglo, hasta que lle-
guel, día

Madurez, no Vejez. Nosotros, que derro-
ramos en agría, el agriñido fruto que es
el Amor, nos sentaremos a la mesa del Amor
Maduro.

Madurez, no Vejez. No, tampoco, Madu-
rez vieja de régimen, y orden y cadáveres
la. Madurez alcoholada, pródiga, fecunda, ce-
mo una segunda juventud, más potente.
La Madurez, mezclará habras de plúa ma-

ROMPECABEZAS



Un vedado, al pasar al puente, se ha caído al agua. ¿Dónde está?



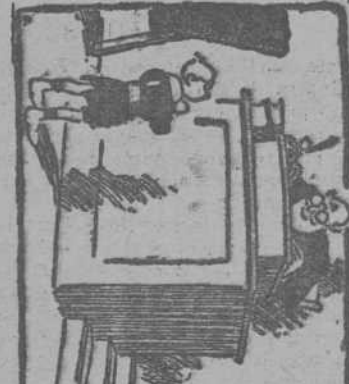
—¿Cómo es que no creces, Juanito?
—Bueno, ya creceré cuando sea
grande.



—¿Por qué lloras?
—Por que como positre me han dado tres
pataches y solo he vendido guasa para comprar
dos.



—¿Como te llevas por primera vez en el
agua sin antes saber nadar, te guasa unos
pataches?



—Vientos a ver: ¿papá, tiene acenol?
—Si. Acenol gallego. Es de larga.



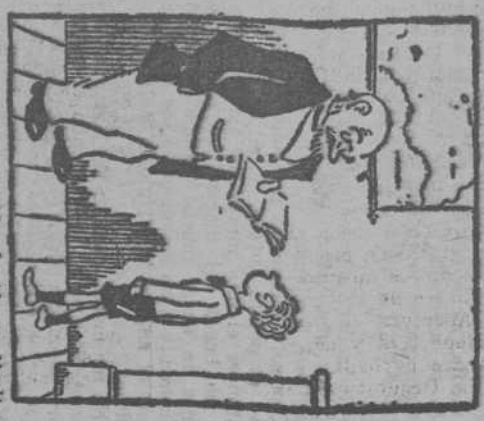
—Cuando seas mayor como yo...
—Dios me libre. ¡Si me cayera me haría
mucho dafol!



—Mira que poca agua hay. La estica pata
na las llega al pebol!



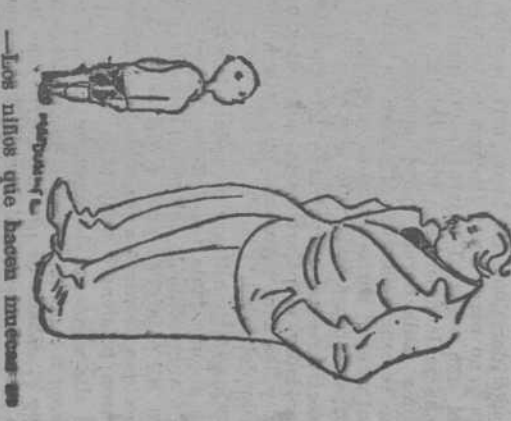
—Cuadrípedos, son aquellos animales que
tienen cuatro patas. Chámenme un ejemplar.
—Un par de pollon.



—Isa, es una porción de tierra limitada
por el agua por todas partes menos por
una.
—¿Cuál es la parte que no está limitada
por el agua, tontol?



—¡Cuántos guilos pesa usted!
—¿Por qué me preguntas eso, tío?
—Por que como inamá siempre díes que
es usted tan pesado!



—Los niños que hacen imbecos en
quelvon muy fós.
—¿Tá habrás hecho muchas imbecos,
marchal tío?

PAGINAS INFANTILES

HISTORIA NATURAL

LA CEBRA

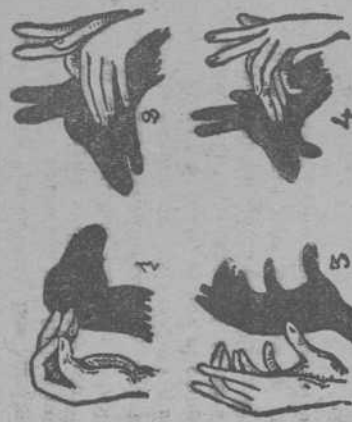
La cebra es uno de los animales más bonitos y más curiosos de la variada especie de los equinos salvajes, tanto por su arrojada figura, como por el llamativo y raro de los dibujos de su piel.

Estos interesantes cuadrúpedos, son exclusivamente propios de la región etíopica, y aún en ésta solo se encuentran en las llanuras extensas, donde abunda la hierba y el agua, en las estepas o en las montañas, pero nunca en las selvas vírgenes, por lo tanto a los terribles carnívoros que las habitan. Son varias las especies que de este grupo de equinos se conocen, algunas de ellas desde la antigüedad.

Según refiere M. Labadie-Lagrave, en el relato de Cascailla, el pueblo romano vivió en el circo el nuevo sensacional espectáculo de dar muerte a tres caballos títeres, hazafia que no es realmente para enorgullecer a ningún gladiador, y Filippo el Araabe, exhibió en la arena a veinte animales de la misma clase.

Algunos de los antiguos naturalistas, designan a la cebra montés, como de verdadero tipo de esta especie, de cuadrúpedos rayado. Sin embargo, no es la especie más común, encontrándose sólo en las montañas del África del Sur, donde forma pequeñas piaras, que corren por los desfiladeros y saltan entre las rocas con la facilidad y ligereza de las cabras montesas. De noche, bajan a pastar y a beber a los valles, pero antes que rompa el alba se encuentran de nuevo en la montaña, donde pasan el resto del día. Tienen estos bonitos animales, a quienes resulta difícil el poder acercarse, las orejas largas, casi como un asno, y la piel rayada transversalmente de negro sobre fondo blanco, formando las rayas en la parte posterior del lomo un dibujo parecido a una parrilla. Su alzado es un poco superior a la de un asno ordinario, si bien hay una especie que vive en Angola, que alcanza a la de un caballo.

La cebra tiene una área de dispersión más extensa que el «ceguag», que se encuentra desde el extremo meridional de África hasta la región de los grandes lagos y la colonia de Kenia. Especie muy variable, el «ceguag» comprende diferentes razas locales en primer lugar, está el «ceguag» típico, de la colonia del Cabo, completamente extinguido; viene luego la «cebra cuipumana», en que las fajas bajan por las patas hasta cerca del casco y, finalmente, en el África oriental, se encuentran la «cebra massis», de las regiones de Kil-



He aquí algunos modelos de sombras chinasas, fáciles de ejecutar.
1.—El paco. 2.—El cordero.
3.—El co-
nejito. 4.—El macho cabrío.

EL GRILLO Y LA ABEJA

Una vez existió un grillo con un hambre horrible. Una terrible sequía había secado el campo y el pobre grillo por más veladas que daba y por más que buscaba, no encontraba un trozo de hierba que llevarse a la boca.

—¿Qué comeré yo?—decía.

Y andando andando, fué a parar cerca de una colmena, alrededor de la cual revoloteaban alegremente varias abejas.

El grillo se quedó unos momentos indeciso. No sabía como empezar a hablar para exponer una salvadora idea que se le había ocurrido ante la vista de la colmena.

Por fin se decidió:

—Amiga abeja—dijo dirigiéndose a una de ellas—¿Teneis miel en gran abundancia?

—Sí, mucha.

—Pues, yo desearía que de esa mucha que tenéis me dierais a mí un poquito con que saciar mi hambre.

—Vamos a ver—respondió entonces la abeja—. ¿Qué oficio tienes tú? ¿En qué te ocupas?

—Oficio, lo que se llama oficio, yo tengo ninguno—exclamó el grillo no sin sentir cierta vergüenza.

—Pues, ¿en qué gastas el tiempo?

—El que no estoy durmiendo me lo paso cantando.

—¿Cantando?

—Sí, cantando.

—¿Y no haces nada de provecho?

—Cantar.

—Pues, escúchame; nosotros, hermano, nos llevamos todo el día de un lado para otro, buscando romerías y jardines para seleccionar las mejores y más jugosas flores.

—¿Para qué?

—Para extraer de ellas el jugo con que luego fabricamos nuestra exquisita miel.

—¿Y cuándo descansáis?

—Por la noche, mientras tú cantas. Dios ha dispuesto que todos trabajemos para procurarnos el sustento y que la noche la aprovechemos para dormir.

—Bueno, y de la miel que yo te he pedido para mi hambre, ¿qué es lo que hay?

—Pues, que nosotros no tendríamos inconveniente en dártela si tú fueras un animal trabajador y que por cualquier circunstancia imprevista y que no dependiera de tu voluntad te hubieras quedado sin tener qué comer; pero ¿te parece a ti razonable que gastásemos en dar de comer a un grillo que tanto trabajo nos costó reunir?

—¿Y me dejarías morir de hambre?

—Desde luego, si es que por no darte yo de comer te vas a morir, pero ya verás como tu mismo apetito te hace agudizar el ingenio y procurarte los medios de adquirir con tu trabajo lo que necesitas para el sustento.

—¿No me darás nada, nada?

—Un consejo: aprende un oficio y trabaja si quieres comer todos los días, que de otra suerte lo pasarás muy mal.

El grillo se retiró cabizbajo y meditando, pero cesó pronto en sus meditaciones y se preocupó de buscar comida, como pues la sequía no había sido tan grande que lo hubiera agotado todo absolutamente, lo que ocurría era que al grillo le resultaba más cómodo pedir la comida que buscarla.

Y así le ocurre muchas veces a las personas que prefieren vivir de la caridad de los demás, antes que tomarse la molestia de un trabajo por pequeño que éste sea.

gallarda como lo fué nuestra juventud. Te espero para lucir y arder conmigo, en ese último caliente resplandor de nuestros días.

¡Viajar contigo!... Ser ciudadano del mundo, en la realidad vertiginosa de cada día, ya es bello. ¿Cuánto no le ha de ser yendo contigo, como en aquel otro viaje inolvidable, en el que nuestro amor se hizo internacional? ¡Fálame cada país, y cada ciudad, lo deseé para nosotros, en el confort unánime de los grandes hoteles, de los expresos rápidos, de los transatlánticos monumentales.

Tu belleza de cuarenta años, tendrá el sabor de los frutos tropicales, resumantes de miel en la rama, inclinada bajo su peso. Fruta caediza en el árbol del Bien y del Mal.

Antonio.

CAJETA SEXTA

Amada mía:

¿Y el alma?—me reprochas. ¿Olvídate las almas?—me preguntas alarmada.

No las olvidé. Inmortales las almas, por encima de nosotros mismos, sin evocarlas a cada momento tienen una vigencia permanente.

Y yo, Lisette—bien tú lo sabes—, amo tu alma inmortal más que tu cuerpo. O, tal vez, con otra más perfecta forma de amor, porque no ha de menester de lo fugaz, de lo grosero.

Amada mía: Si tus reproches equivalen a poner a prueba mi amor, yo desde ahora renuncio a mi posición mortal; yo desde ahora acepto no basarme en el oro de tu pelo, no abismarme en las gemas de tus ojos, no extasiarme con el milagro prodigioso de tus gracias femeninas. Yo desde ahora, y para siempre, acepto como única la espiritual comunión contigo.

¡Amor de almas! Mi alma, más que mi cuerpo, arde de amor.

Tal vez mañana lo haga tú.

Antonio.

tre la desmadejada madeja de oro de tu testa. Y sobre mí, habrá espolvoreado ceniza o nieve.

Ceniza o nieve. Pero bajo ella, el fuego. No el rescoldo, que fuera ya una claudicación, sino la hoguera crepitante, que continuará siendo una arrogancia.

Por cómo el buen Don Diego apareció—no sea más que en los tablados, para Dios funtos—, tembloroso y caduco. Don Juan Tenorio, en la cúspide, en el apogeo de su poder de anador, debía haber ya cumplido los cuarenta años. ¡Cuarenta años... la preciosa edad!

Burladores también nosotros, Lisette mía. Burladores de la Segadora que labora poco a poco y que en nuestro tragal dejó, a los cuarenta años, las espigas bien granadas.

Y conste, claro, que sólo como ejemplo de cuarentón apto para el Amor y los amores, puse a Don Juan, por quien nunca sintió admiración ninguna.

Antonio.

CAJETA QUINTA

Lisette:

¿Pianola y balcón al sol y butacacon muelle? No, por Dios. No pretendas—ni en la burla—, confundir lo Maduro con lo estético, con lo grotesco. ¡No, por Dios, zapaticos de orillo y chocolate con picostes!

Los que fuimos, como fuimos. Torbellino, remolino y no remanso. Mar abierta y no espejo de lago. Leonces, y no cines.

Y, sobre todo, lo impremeditado, lo espontáneo y loco y rebelde. ¡Como entonces, Lisette mía! Ver nacer cada día un sol distinto, sobre un camino diferente.

Si a nuestra hoguera de pasión le resta solo un resplandor, que luzca bellamente y se consuma en luz. Un instante de luz plebiscitaria por toda la semipenumbra uadiocera. Tanto más, si además de luz es lumbré.

Nuestra Madurez, pues, será heroica y

Déjame, Lisette, cortar las resacas—las maculadas!— de tu jardín espiritual.

CAJETA SEPTIMA

Lisette mía:

Yo un día te dije: Lo sablo, es no pasar dos veces por un mismo camino, ni por un mismo corazón. Lo torpe, desandar los senderos o las almas. Lo sapientísimo, seguir hacia adelante siempre; sin volver la cabeza, aunque los zarzales nos desgarren, por dentro y por fuera.

Al cabo de los años, la teoría a que aludes, sin repetirla, en tu carta—y que yo, ya lo ves, recuerdo tal como la expuse— me ha llenado de penumbras y amargura.

¿Hemos a cometer lo torpe? ¡No será la suprema torpeza, tomar por sapientísimo lo necio! ¡Quién lo sabe!

¿Quién lo sabe, más es lo cierto que una flor—imposible redundancia—no florece dos veces.

Así lo dices. Y así es. Así es, pero, entonces, ¿para qué removistes toda mi vida con la noticia de que no habías muerto?

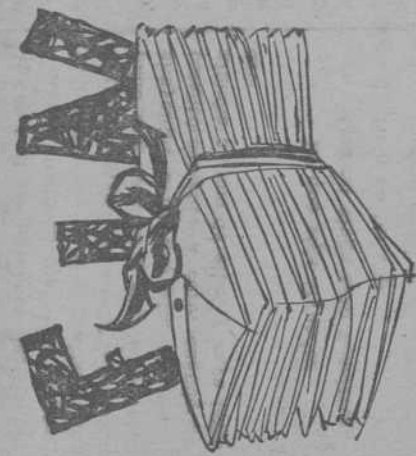
¿Será, tal vez—¡tan lejano, tan borroso en las cartas anodinas!—nada más que una ilusión, que un delirio, que una locura? ¡Oh, si hubieras muerto, si no fueras nada más que una sombra corporeizada en la mente ensombrecida de quien tanto te amó!

El revólver de los grandes amadores, de los grandes melancólicos, ha acariciado mi sien un momento.

Apretar el gatillo, hubiera equivalido, tal vez, a tomar el último primavera de preferencia, de mi vida, el que me diera acceso al transatlántico—devenida en tal la barca de Caronte—que me llevara a la otra orilla, a la orilla donde quisiera que me esperases.

Tal vez mañana lo haga tú.

Antonio.



FIGURAS DE NUESTRO FIN DE SIGLO

Hijo de Tarragona, currió José Ixart la senda enseñanza en su Instituto, estudiando después la carrera de abogado en la Universidad de Barcelona.

A pesar de los grandes triunfos forenses que le habían augurado los letrados Seraphina y Estanislao Figueras, y de su calidad de primogénito de una familia hacedada, su espíritu selecto, sintió horror a vestir la negra toga, a tener que evincar consultas con lugares malos, a tomar parte en contiendas atriscadas de política local. No quiso, pues, acreditar los pronósticos de los señores anteriormente citados, no llegando a encargarse más que de un pleito de turno, y aun éste lo endosó a un colega. Entre la carrera de abogado y la de literato, contrariando los deseos de su familia que veían con disgusto que el heredo fuese un bohemio, escogió, después de algunas vacilaciones, la de literato.



EL CRITICO JOSÉ IXART

Fue esto, con todo, un combate doloroso, que le obligó muchas veces a inventar excusas y a simular ocupaciones en Barcelona, como un travieso estudiante que va una noche de juerga, tomando el tren para ver lo que decía en patria de su alma.

Mientras tanto, le tocó también servir a la República durante las quintas de Castellón. Era por el año 1873, y lo destinaron a Madrid, ingresando en el regimiento de Infantería de Marina. Hizo el servicio en el Ministerio de este ramo, habiéndolo tomado como secretario particular el ministro don Jacobo Oyarzá, que le distinguió y le apreciaba tanto, que sólo una vez tuvo que formar en el regimiento, y fue, por cierto, en la famosa fecha del 3 de enero de 1874, y aún llegó tarde a la formación.

Durante los primeros años de su larga escapatoria a nuestra ciudad, desde 1874 a 1876 al 80 no hizo Ixart más que atarse. Suerte tuvo que no se vio obligado a entregarse a las manos ávidas de los editores que hubieran explotado su situación, pues la desahogada posición de su familia y el cariño excepcional de su primo Narciso Oller, en cuya casa se hallaba como en la suya, facilitaron en gran manera su formación literaria.

Fue también ambiente adecuado para él, aquella «pena» del café Pelayo, que se hizo famosa, en la que Villanova y él llevaban la voz cantante. En ella se reunían, entre otros su primo ya citado, Luis Doménech y Montaner, Bartrina, Bierna y Bertrand, Angel Galmier, Martí Figuera, P. Campamán, Sebastián Farnés y Alfo, el terrible Alfo, con sus bromas pesadas, dirigidas a la inmadura «pena» de los viejos, formada por el venerable Manuel Milá y Fontanals, su hermano Pablo, Cayetano Vidal y Valenciano, Balaguer y Merino, y Brossa, maestro de obras, quienes, llenos de simpatía por el bullicioso grupo juvenil, intentaron, en vano, captar su benevolencia.

Dice Fein Elias en su obra Simó Gó-

quiso la suerte que, uno de los contornos, transbordador de su madre, se metiese a editor naciendo así la «Biblioteca de Artes y Letras», uno de cuyos primeros tomos fué «Fortuny», encomendado a Ixart. Entregado así, ya por completo, a la literatura, tradujo más tarde, concienzudamente, tres volúmenes de «Dramas de Schiller» y escribió una serie de prólogos a los tomos de la «Biblioteca clásica».

Con su serie de artículos «El año pasado» se convirtió en el primer crítico de su tiempo, ocupando el lugar que habían llenado antes al malogrado Revilla y Federico Balart tan buen escritor como inconstante.

Quando a principios de verano del año 1887 apareció su estudio crítico sobre los actores Vico y Calvo, se acrecentó el gran crédito y popularidad de Ixart.

En «El año pasado» luce la travesura maliciosa de su ingenio, su espíritu observador y la intuición maravillosa de su gran criterio. Quien quiera formarse idea del espíritu de aquel tiempo, nada mejor que leer aquellos artículos llenos, al par que de un gran carácter local, de una visión penetrantemente anatómica para analizar las cualidades buenas y malas que a sus ojos se presentaban.

Dice un contemporáneo suyo que Ixart, a los 35 años, era un joven alto, delgado, vestido, generalmente, con hongo y americana, un poco encorvado, de cabello y bigote rubio, nariz fina y ligeramente dividida en la punta, ojos azules que brillaban distraídos detrás unos lentes.

Como hombre, era Ixart lo que los franceses llaman un excellent causeur. Su conversación no tenía precio, atractiva, agradable, variada, instructiva y gráfica, sobre todo.

Sus distracciones eran proverbiales. Una vez que corrió el rumor de la venida de Judic, a la que tenía muchas ganas de ver trabajar, íbase ya de retiro a su casa acompañado del vigilante que había de abrirle la puerta. Acababa de averiguar, con gran contrariedad, que esta actriz vendría y, absorto en su idea, exclamó: —¡Sap que la Judic no va!

El vigilante, lleno de extrañeza, le dijo: —¿Com dir?

Ixart confuso, despertando, exclamó: —¡Av! dispensi...
—¡Av! dispensi...
Distraído, había tomado al vigilante por uno de sus habituales compañeros.

Habiendo nacido en Tarragona el 10 de septiembre de 1852 y muerto en la misma ciudad en 25 de mayo de 1895, dejó de existir en el pleno de sus facultades cuando no tenía aún 43 años.

JOAQUIN BAS GICH

MÚSICA LÍRICA Y SENTIMENTAL

El XXV Aniversario de Lehar, el autor de "La Viuda Alegre"

Entre los que cobran honorarios fabulosos, llenos de laureles y de fama, uno de los primeros puestos lo ocupa el compositor austriaco Francisco Lehar.

En 1926, sus obras, le proporcionaron un ingreso de más de medio millón de dólares. En término medio, cobra de los teatros austríacos y extranjeros unos 45.000 dólares mensuales, o sea unos 1.500 dólares cada día. Los compositores más celebrados del pasado, como, por ejemplo, Beethoven, Schubert, Mozart, Johann Strauss, ni siquiera soñaron con honorarios semejantes.

El éxito de Lehar es verdaderamente fabuloso. En Viena acaba de celebrarse el 25.º aniversario de su actividad musical. Representaciones de gala, banquetes, discursos, telegramas de felicitación de todos los rincones del globo, han constituido un testimonio elocuente de enorme popularidad.

Lehar, que tiene ahora cincuenta y ocho años, ha llegado a la gloria por un largo camino, lleno de obstáculos. Ha empezado su carrera musical en calidad de jefe de orquesta militar en provincias y, luego, en Viena. Como todos los jefes de orquestas sueñan con laureles de compositor y escriben operas y zarzuelas, los primeros ensayos de Lehar fueron acogidos con mucha desconfianza. Baste decir que, durante el primer tiempo, no pudo encontrar un teatro para el estreno de su famosa «Viuda Alegre».

El director del Teatro Carlos, de Viena, después de haber conocido la obra, se encargó de hombres y dijo: «Es la típica obra de un pequeño jefe de orquesta. No nada».

Ahora bien, la «Viuda alegre» cuenta ya con más de 18.000 representaciones en el mundo entero. ¿Quién no la conoce? Millones de gentes la han oído como «Merry Widow» en América e Inglaterra, como «Lustige Witwe» en los países de habla alemana, como «Glückliche Ehe» en Holanda, como «Viuda alegre» en España y en la América del Sur. Hasta en la isla de Ceylán y en Madagascar, en las estepas glaciales de Siberia y en Congo, en las orillas del Nil y en Misisipi, en las Indias y Canarias, por todas partes esta obra tuvo una acogida entusiasta.

Los primeros que supieron apreciarla fueron los yanquis. Tan sólo en Nueva York la «Viuda alegre» cuenta, hasta ahora, con más de tres mil representaciones, lo que proporcionó a Lehar más de 400.000 dólares. Con Nueva York rivalizan Chicago, Was-

hington, Boston, Filadelfia. A principios de siglo la «Viuda alegre» estaba en América en todas las bocas. Con su nombre se bautizaron cigarrillos, pitillos, botas, chocolates, vinos y pastiles.

Era un éxito casi legendario, que abrió a Lehar la puerta de la gloria y las cajas de los directores de los teatros. Ofertas en extremo ventajosas aflujaron de todas las partes. Los directores de los teatros de París, Londres, Nueva York, Berlín y otros muchos centros, se disputaron inclusive las obras poco maduras de Lehar que él mismo calificaba ahora de «pecados de la juventud», como, por ejemplo, «Rodrigo», «Tatiana», «Las mujeres de Viena», rechazadas, con desprecio, poco antes.

Lehar ni siquiera pensaba en descansar sobre los laureles y puso, con su energía indomable y su temperamento fogoso, manos a la obra. Una tras otra, en muy cortos intervalos, seguían nuevas zarzuelas de este jefe de orquesta transformando en un gran maestro de la escena. «Rastelbinder» («El buhonero»), «Bva», «La mazurca azul», («El hijo del príncipe»), «El amor de los gitanos», «La mujer ideal», «El conde de Luxemburgo», en fin, las dos zarzuelas más recientes: «Paganini» y «El Zarevitch».

Cada nuevo estreno de las obras de Lehar constituye un acontecimiento teatral. La noticia de que Lehar está a punto de terminar una nueva zarzuela, atrae a Viena, donde vive el maestro, a numerosos agentes de teatro de todos los grandes centros. En Viena existe una oficina americana, en especial que se ocupa, única y exclusivamente, de las obras de Lehar, empeñándose en adquirir la propiedad para los Estados Unidos. Así, la zarzuela «Paganini» ha sido adquirida por un gran teatro de Nueva York con un adelanto de un millón de dólares (más de 14.000 dólares), y en esa capital se ha celebrado su primer estreno. Los vieneses tuvieron que esperar, puesto que no pueden competir con los yanquis. En cambio, para su última obra «Zarevitch», Lehar concedió la prioridad a un teatro de Viena: era una concesión al patriotismo de los austriacos. Además, esta zarzuela ya está adquirida para América.

Francia, Inglaterra y Alemania. Parece que será un gran éxito, pero, claro está, el «Zarevitch» no podrá rivalizar con la «Viuda alegre» que, al lado de «Carmen» es la obra musical más popular.

Con motivo de su aniversario, Lehar ha dirigido en Viena el estreno del «Zarevitch». El asunto de esta nueva obra suya es poco interesante: un heredero del trono ruso se enamora de una joven guapa y honesta, cuyos padres nunca habían figurado en el Almanaque Gotha. Ella también le quiere locamente, pero los dulces sueños de los enamorados se disipan por la famosa crisis d'été, personificada por el canciller. El «Zarevitch» está dispuesto a sacrificar la corona, huir con su novia lejos de la Corte, pero ella, una joven muy razonable, se inclina ante la crisis d'été y renuncia, voluntariamente, el corazón roto, a su gran amor y a su felicidad.

Como ve el lector, es una cosa banal, pero en obras musicales, el asunto no tiene importancia. El de la «Viuda alegre», más banal aún, no ha impedido su éxito fabuloso. Lo principal es la música. La música de Lehar es en extremo melódica, rica en matices, lírica y sentimental, y hoy en día, precisamente el lirismo y el sentimentalismo, que hace unos pocos años habían sido considerados como algo ajeno y cursi, han reconquistado las simpatías del público.

La gente parece harta de Ricardo Wagner y demás innovadores. Los admiradores de Wagner constituyen una infima minoría que disminuyen a diario. Hay muy pocas gentes que escuchan «Tristán e Isolde» o los «Nibelungos». En cambio, Lehar, que sigue el camino de los antiguos maestros como Johann Strauss, es hoy el compositor predilecto de las masas y tiene un auditorio que hubiera podido envidiar un Wagner. Si el criterio más justo es la voz del pueblo, Lehar es un genio musical insuperable.

N. TASSIN

(Escrito expresamente para EL DIA GRAFICO).